

EL MST DE BRASIL Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA EDUCATIVO AUTOGESTIONADO

RESUMEN

El Movimiento de Trabajadores sin Tierra (MST) de Brasil es uno de los casos paradigmáticos de los *Nuevos Movimientos Sociales*. Una de sus características fue que su estructura organizativa no se agotó en la lucha por la tierra para los campesinos, sino que también se expandió sobre otras áreas, de las cuales nos interesa particularmente la educación. En este sentido, cabe destacar que el MST fue pionero en la creación de espacios educativos autogestionados que intentaran responder a las necesidades de sus militantes. Esto implicó la creación de escuelas que, siguiendo las líneas pedagógicas de autores como Paulo Freire o Moisey Pistrak, intentaron ser parte de la transformación de las vidas de los campesinos de Brasil.

Este artículo indaga en la historia del MST como organización y en la forma en la que se decidió la creación del Sector Educación, el espacio dentro de la organización que se encarga de las tareas educativas, para luego revisar algunas de las características generales de estas escuelas autogestionadas y de sus influencias pedagógicas más visibles. En este sentido, el presente trabajo intenta aportar al estudio de los Nuevos Movimientos Sociales latinoamericanos y la forma en la que intentan resolver las problemáticas que se les presentan en su lucha por la transformación de las vidas de las clases populares.

PALABRAS CLAVES: Nuevos Movimientos Sociales, Educación Popular, Autogestión.

ABSTRACT

The Landless Workers Movement (MST, for its acronym in Portuguese) in Brazil is one of the paradigmatic cases of the New Social Movements. One of its features was that its organizational structure has not been limited to the struggle for land for the peasants, but has also expanded to other areas, of which we are particularly interested in education. In this regard, it is noteworthy that the MST was a pioneer in creating their own educational system that will attempt to answer the needs of its members. This involved the creation of self-managed schools that, following the pedagogical lines of authors like Paulo Freire or Moisey Pistrak, tried to be part of the transformation of the lives of peasants in Brazil.

This article explores the history of the MST as an organization and the way in which the creation of the Education Sector, the space within the organization that is responsible for the educational tasks, was decided, and then review of some of the general characteristics of these self-managed schools and its most visible pedagogical influences. In this sense, this work aims to contribute to the study of the New Latin American Social Movements and the way they try to solve the problems they face in their struggle for the transformation of the lives of the masses.

KEYWORDS: New Social Movements, popular education, self-management.

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2015

Fecha de aceptación: 8 de octubre de 2015

EL MST DE BRASIL Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA EDUCATIVO AUTOGESTIONADO

IVÁN WROBEL*

Introducción

El Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), con construcción a lo largo y ancho de todo Brasil, es uno de los casos más representativos de lo que ha sido llamado *Nuevos Movimientos Sociales*.¹ La mayor parte de estas organizaciones nacieron entre finales del siglo XX (desde los años '80 en adelante) y principios del siglo XXI, aunque durante los últimos diez años pudimos asistir a una multiplicación de su cantidad en todo el continente latinoamericano. Entre sus principales características podemos mencionar que representan una ruptura con los partidos políticos de la izquierda tradicional fundamentalmente en dos puntos: en las formas organizativas, ya que tienden a dejar de lado el verticalismo propio de muchos partidos y a adoptar formas mucho más horizontales, y en su propia definición como organización, ya que la *clase social* deja de ser la categoría principal con la que se identifican para dejar lugar a otras, como la de campesinos sin tierra o la de trabajadores desocupados.² En palabras de Boaventura De Sousa Santos (2001), los Nuevos Movimientos Sociales identifican “nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, y ni siquiera son específicas de ellas. [...] esas formas de opresión no alcanzan específicamente a una clase social y sí a grupos sociales transclasistas o incluso a la sociedad en su todo” (p. 178). La principal característica, que se deriva de lo mencionado previamente, es su construcción a partir de *prácticas prefigurativas*, lo que implica que estas organizaciones buscan construir *hoy* la sociedad por la que luchan y en la que quieren vivir *mañana*, es decir, “transformar lo cotidiano de las víctimas de la opresión aquí y ahora y no en un futuro lejano” (De Sousa Santos, 2001: 178). Esto se puede ver en todos los espacios que suelen abarcar los *Nuevos Movimientos Sociales*: cooperativas de trabajo, viviendas, medios de comunicación alternativos, escuelas populares, centros de salud, etc.

Como decíamos anteriormente, el MST es uno de los casos más representativos de estos movimientos y probablemente uno de los más conocidos internacionalmente debido, principalmente, a su historia, a su tamaño como organización y a la influencia que tuvo y tiene en la construcción de una gran cantidad de organizaciones fuera de su país de origen. El objetivo del trabajo será, entonces, analizar las experiencias educativas del MST, cuáles son sus objetivos, sus prácticas y su historia.

* Estudiante (FFyL - UBA), ivanwrobel@gmail.com. El presente artículo es una versión revisada y corregida de la ponencia “De la reforma agraria al aula, de la ocupación de tierras a la ocupación de escuelas. La experiencia educativa del MST”, presentada en el Congreso Argentino de Antropología Social del año 2014. En todos los casos en que las citas textuales sean realizadas de originales en portugués, las traducciones son propias.

¹ Para una tipología y descripción de las características de los Nuevos Movimientos Sociales puede consultarse De Sousa Santos (2001) y Zibechi (2000 y 2008).

² Como veremos a lo largo del trabajo, esto no quiere decir que necesariamente se abandone un horizonte clasista de transformación social.

La creación de un movimiento campesino

El MST es una organización campesina de Brasil integrada, principalmente, por campesinos explotados y desposeídos. Su estrategia política implica la articulación de objetivos de corto, mediano y largo plazo:

- En primer lugar, la lucha por la tierra
- En segundo lugar, la lucha por la Reforma Agraria
- En tercer lugar, la lucha por una sociedad más justa y fraterna (MST, 2009b).

Esto se relaciona con su propia definición como organización, ya que el MST se define a sí mismo como un movimiento social que es sindical, popular y político a la vez: “[...] sindical (porque lucha por la tierra para resolver el problema económico de las familias), popular (porque es amplio, participan diferentes categorías y porque lucha también por reivindicaciones populares, especialmente en los asentamientos) y, político (no en el sentido partidario sino en el sentido que quiere contribuir a los cambios sociales)” (Michi, 2008: 44).

Esta triple definición es clave para entender la conformación del MST. Es una organización *sindical* porque hay un objetivo concreto, casi “corporativo”, de corto plazo, que es la lucha por la tierra para las familias campesinas. Sin embargo, el MST siempre fue muy crítico de las organizaciones que no lograban trascender la lucha gremial y no lograban visualizar objetivos políticos de más largo alcance, por lo que a su vez se conforma como una organización *popular*, en la cual participan campesinos y no campesinos (o “manos callosas” y “manos suaves”, como los definen al interior de la organización), siempre organizándose en pos de los mismos objetivos. Y, es una organización *política*, ya que el objetivo último es la transformación de la sociedad. Es interesante resaltar que estos tres aspectos y los tres objetivos antes mencionados se encuentran entrelazados entre sí, ya que en el MST hay una clara conciencia de que, en última instancia, la tierra para las familias campesinas y la Reforma Agraria no podrán ser alcanzadas sin una transformación política profunda.

El nacimiento del MST tiene lugar en el año 1984 como producto de años de lucha campesina contra las expropiaciones y desalojos de sus tierras. Según Zibechi, este proceso de concentración de parcelas en manos de latifundistas tuvo como resultado que la mitad de las tierras cultivables llegaran a estar en manos del 1% de los propietarios y que el 80% de las tierras estuvieran ociosas mientras, del otro lado, el 65% de los campesinos alcanzara distintos grados de desnutrición y el éxodo rural alcanzara las 30 millones de personas en menos de dos décadas (Zibechi, 2000: 89). El momento que usualmente se considera como fundacional es el primer Encuentro Nacional de los Sin Tierra, organizado en 1984 por la Comisión Pastoral de la Tierra, que había sido creada en 1975 como iniciativa de la iglesia católica. De esta forma, el MST tiene un antecedente muy cercano y claro en la corriente de la Teología de la Liberación, que había tenido una inserción muy grande en el ámbito rural en Brasil.

A su vez, trascendiendo este antecedente inmediato, el MST se reconoce como continuador de una tradición de lucha por la tierra que comenzó con la conquista de la corona portuguesa y la expulsión o esclavización de los indígenas; continuó con la situación de los esclavos durante el periodo del Imperio de Brasil y la Primera República, y tuvo un punto

cúlmine a inicios de la década con el nacimiento de importantes organizaciones campesinas,³ lo que fue seguido por la represión y el impulso a una política capitalista y latifundista llevada adelante por la dictadura militar iniciada en 1964 (Harnecker, 2002; Michi, 2010). Dentro de la organización hay una clara conciencia de que la lucha por la tierra tiene una larga tradición en Brasil y que el MST es solo un actor más dentro de una cadena mucho más amplia y extensa en el tiempo.

La principal forma de lucha del MST es la ocupación de tierras ociosas, sean estas privadas o estatales. La ocupación siempre es conflictiva y casi siempre se encuentra con la oposición violenta de sus dueños y/o del Estado, por lo que requiere de un trabajo organizativo previo extendido en el tiempo. La misma se apoya en el artículo 184 de la Constitución de Brasil, el cual establece que es competencia del Estado brasileño “expropiar por interés social, para fines de reforma agraria, todo inmueble rural que no esté cumpliendo su función social” (*Constituição de República Federativa do Brasil*, [1988] 2014). Para llevar a cabo la ocupación, el MST ha establecido determinados pasos que deben seguirse previamente:

- La tierra a ocupar debe estar previamente identificada.
- Se debe tener en cuenta la facilidad de acceso para las familias.
- La tierra escogida debe cumplir los requisitos para ser expropiada.
- Debe haber protagonismo de toda la familia.
- La toma debe ser lo más masiva posible.
- El lugar y fecha exactos de ocupación se deben mantener en el más estricto secreto.
- Se deben preparar previamente los insumos necesarios para permanecer acampados (Harnecker, 2002: 47 - 48).

Luego de la ocupación viene el *campamento*, que se establece dentro de la tierra misma o en sus cercanías, según las posibilidades, y que puede llegar a durar meses o años, hasta que se declare la expropiación. La vida en el campamento implica el primer *quiebre radical* con la vida anterior, ya que las familias pasan a ser parte de la vida de la organización y a integrar sus espacios, es decir, las familias abandonan la ética individual y pasan a formar parte de un colectivo, con lo que empiezan a tener responsabilidades propias (responsabilidades que antes eran de un patrón) y, fundamentalmente, a sentirse parte de la Historia. Según Roseli Caldart (2004), este cambio, esta nueva vida en el marco de la organización, implica la primera experiencia pedagógica que viven los sujetos que son parte del campamento, y es por eso que la autora considera al MST en su conjunto como un *sujeto pedagógico* (p. 315).

Los campamentos son autogobernados. Cada uno está dividido en núcleos de base (aproximadamente de 10 familias por núcleo) con tareas específicas, la coordinación general elegida por los integrantes del campamento y la asamblea general, órgano máximo de toma de decisiones. El autogobierno de la comunidad está regido por los principios de “la *democracia*, la *participación de todos en el proceso de toma de decisiones*, la *división de tareas* y la *dirección colectiva*” (Harnecker, 2002: 56). Son los mismos miembros del campamento los que deben asegurar la supervivencia del mismo, lo que implicará tareas de mantenimiento, formación, seguridad, producción, etc.

³ Podemos mencionar las Ligas Campesinas, la Unión de Labradores y Trabajadores Agrícolas del Brasil (ULTAB), ligada al Partido Comunista de Brasil, y el Movimiento de los Agricultores Sin Tierra de Rio Grande Do Sul (MASTER), ligado al Partido Trabalhista Brasileiro.

Finalmente, una vez que se logra la expropiación legal y que se distribuye la tierra, se implanta el *asentamiento* en el que los campesinos se establecen definitivamente. Más allá de que el MST prefiera las formas cooperativas de propiedad y de trabajo de la tierra, esta es una decisión que corresponde tomar a las familias, no es impuesta por la organización. Hay determinadas orientaciones generales del MST para la conformación final del asentamiento, pero la aplicación de las mismas dependerá en última instancia de las necesidades y las circunstancias específicas de cada comunidad.

A nivel nacional, el MST se organiza en Sectores que parten desde los asentamientos y campamentos hasta llegar a los niveles organizativos más altos, entre los que podemos encontrar los Sectores de Producción, Salud, Género, Comunicación, Educación, Juventud, Finanzas, Derechos Humanos, Relaciones Internacionales, Formación, Frente de Masas, entre otros. La instancia organizativa máxima son los Congresos, que se realizan una vez cada cinco años y en los que se definen las líneas a seguir durante el periodo que le sigue.⁴ A su vez, cada dos años se realizan Encuentros Nacionales, donde se discute cómo llevar a la práctica las definiciones tomadas en los Congresos. (MST, 2009a; Michi, 2010). Para poder sostener toda esta estructura, los asentamientos “liberan” cuadros para que puedan dedicarse a tareas del movimiento fuera de su comunidad, los cuales son sostenidos por un fondo común organizado con estos fines.

Es muy importante destacar el lugar central que ocupa la noción de *mística* en el MST. La misma comprende la realización de distintos ritos o ceremonias en contextos particulares (determinadas reuniones importantes, la asignación de tierras a las familias luego de una ocupación exitosa, etc.). La producción simbólica y cultural de esta organización es muy grande, y la misma es identificada como una necesidad para crear un sentido de pertenencia arraigado entre sus militantes.

Hacia afuera de la organización, el MST mantiene relaciones muy cercanas con el Partido de los Trabajadores (PT), lo que se ve en el hecho de que militantes de la organización hayan llegado a formar parte de las listas del PT en las elecciones o en el apoyo que el MST brindó a Lula Da Silva y a Dilma Rouseff en sus candidaturas presidenciales. Incluso, hay quienes acusan al MST de haber “enfriado” los conflictos agrarios en los últimos años debido a su cercanía con el gobierno y de haber prácticamente abandonado la toma de nuevas tierras, cuando, algunos años atrás, había sido uno de los principales y más firmes opositores al gobierno neoliberal de Fernando Henrique Cardoso, elevando los conflictos rurales y la ocupación de tierras a niveles pocas veces vistos en Brasil. Sin embargo, más allá de esto, no se puede negar que el MST siempre ha mantenido su autonomía respecto del PT y, más allá de haber apoyado a sus candidatos presidenciales, tampoco se ha privado de criticarlos públicamente cuando así lo creyó necesario.

Por último, no podemos dejar de mencionar la adscripción del MST a distintos espacios internacionales de articulación política. Primero, a Vía Campesina, donde confluyen organizaciones de campesinos y trabajadores rurales desposeídos de todo el mundo. Segundo, es parte de los Movimientos Sociales Hacia el ALBA, donde confluyen organizaciones latinoamericanas con el objetivo de impulsar un tratado de comercio basado en la cooperación

⁴ En parte esto se puede ver en las consignas que toma cada Congreso: “Ocupación es la única solución” en 1985, “Ocupar, resistir y producir” en 1990, “Reforma Agraria, una lucha de todos” en 1995, “Por un Brasil sin latifundio” en el 2000, “Reforma Agraria: ¡Por Justicia Social y Soberanía Popular!” en 2007, y “¡Luchar! ¡Construir Reforma Agraria Popular!” en 2013.

mutua, la igualdad y el bien común, y que se opone al ALCA (Alianza de Libre Comercio de las Américas), impulsada por los Estados Unidos.

La construcción de un sistema educativo propio

Pasando al aspecto específicamente educativo, el MST ha sido una referencia obligada para las organizaciones sociales que decidieron emprender tareas en el ámbito de la educación debido a la forma novedosa que tuvo de encarar esta problemática. En primer lugar, es una de las primeras organizaciones en impulsar la creación de un sistema educativo propio que comprende ámbitos de educación formal y no formal, sistema que incluye escuelas primarias y secundarias, una universidad y también centros de formación en las distintas comunidades. Aunque la existencia de espacios de educación no formal tiene una larga trayectoria en el seno de las organizaciones políticas, la inclusión y lucha por espacios de educación formal es una de las novedades del MST. Como veremos a lo largo de este trabajo, para la organización es importante que la educación de sus militantes y sus familias sea en un ámbito que comparta sus ideas, principalmente en lo que respecta al trabajo de la tierra,⁵ pero también es fundamental que los conocimientos adquiridos sean acreditados, por lo que un punto central de la propuesta educativa del MST fue que sus escuelas pudieran otorgar títulos oficiales.⁶

En segundo lugar, la educación dentro del MST abarca no solo los ámbitos específicamente educativos, sino que envuelve toda la vida de la organización, convirtiendo de esta forma, como citábamos previamente, a toda la organización en un *sujeto pedagógico*.

En este sentido, Norma Michi (2010) plantea que hay cuatro expresiones concretas de la práctica educativa del movimiento:

- La primera expresión son los procesos organizativos, a partir de los cuales la vida en la organización es concebida como un proceso pedagógico. Los militantes del MST, a partir de su propia praxis, se forman como sujetos políticos que producen y se apropian de conocimiento.
- La segunda es la formación para tareas de producción dentro del movimiento.
- La tercera es la formación política al interior de la organización.
- La cuarta es la educación escolar, tanto de niños como de adultos.

Lo que es demostrativo de la importancia de la educación al interior del MST es el hecho de que las tareas educativas no son llevadas adelante únicamente por los Sectores de Formación y de Educación, sino que su desarrollo se da en la mayoría de los Sectores, incluso en algunos casos en la confluencia de varios de ellos.

Más allá de lo rico de todas estas experiencias, en este trabajo nos centramos en la cuarta de las expresiones mencionadas, la educación escolar. Las primeras escuelas dentro del MST surgen por la necesidad concreta de asegurar la continuidad de la educación de los niños que vivían en los campamentos y asentamientos. Las propias características del movimiento

⁵ Lo que incluye, por supuesto, las posturas respecto del latifundio y la agroecología.

⁶ Esto implica que, aunque el MST haya construido primarias, secundarias y espacios de educación universitaria, no necesariamente los estudiantes deben completar sus estudios siempre en el marco de los espacios de la organización, sino que los mismos se encuentran integrados al resto del sistema educativo brasileño. Por lo tanto, cuando hablamos de un *sistema educativo* del MST, no hay que verlo como algo separado de la educación en el resto de Brasil (como sí ocurriría, por dar un ejemplo, con el caso del EZLN), sino como una línea de educación en los distintos niveles que, sin embargo, está integrada a las normas de la educación estatal.

“acaban produciendo las condiciones para que una necesidad de las familias fuera transformada en una tarea de la organización” (Caldart, 2004: 235), dando el primer pie para la creación, después de algunos años, de un sistema educativo propio de la organización.

Una de las principales características de las escuelas del MST es que las mismas no se plantean una ruptura con el Estado, sino que la organización busca establecer una relación de diálogo e interpelación con el mismo. Por lo tanto, si el objetivo de las tareas educativas era el de asegurar la educación de los hijos de los militantes, salvo en los casos en los que no había escuelas cerca, se podría haber hecho un uso de las escuelas estatales. Sin embargo, y esto es lo que hace interesante esta experiencia educativa, la lucha del MST no era solamente por el acceso a la escuela, sino que lo que la organización buscaba era construir escuelas *propias*, que funcionaran bajo la lógica de la organización y que defendieran sus objetivos a largo plazo. En otras palabras, el objetivo fue el de “construir la escuela *del* asentamiento no *en* el asentamiento” (Michi, 2008: 57). O, como lo plantea, Neusa Maria Dal Ri (2008): “[...] el MST percibe que la enseñanza oficial no atiende las necesidades de formación de sus miembros, pues [...] en una sociedad de clases, la educación dominante es la educación de las clases dominantes” (p. 247). El desafío, entonces, fue el de construir escuelas propias, escuelas *de* la organización.

Caldart (2004) y Michi (2010) reconstruyen la historia de la propuesta de educación escolar del MST a partir de tres momentos. El primero se da desde los primeros años de la existencia del movimiento hasta 1987, cuando se realiza el Primer Encuentro Nacional de Profesores de Asentamientos. Es en este primer momento cuando se comienza a percibir la necesidad de organizar actividades educativas para los niños, por lo que las familias empiezan a movilizarse para hacer llegar el reclamo al Gobierno así como para comenzar a organizar las primeras actividades dentro del MST. En muchos casos estas primeras acciones iban en contra de lo que pensaban muchos dirigentes de la organización, quienes creían firmemente que “la tierra es más que la tierra” y que la vida digna implicaba mucho más que la conquista de la misma, pero que a la vez pensaban que las acciones para mejorar las condiciones de vida debían esperar hasta que estuviera consolidado el asentamiento. Sin embargo, las actividades y los reclamos siguieron siendo llevados adelante, por lo que comenzaron a darse las primeras reflexiones y discusiones sobre qué escuela se buscaba. Pronto los militantes y las familias comienzan a descubrir que, en los casos en los que el Estado nombraba docentes, los mismos no brindaban la educación buscada, debido a que su ideología y los valores que transmitían eran en muchos casos opuestos a los del movimiento. Es por eso que en esta etapa el MST comienza a llevar adelante la tarea de formación de educadores que fueran capaces de construir una escuela diferente.

El segundo periodo comienza en 1987 con la creación del Sector Educación⁷ (una de las consecuencias del Primer Encuentro Nacional de Profesores de Asentamientos) y termina en 1997 con el Primer Encuentro Nacional de Educadoras y Educadores de la Reforma Agraria. Es en este momento cuando la educación en el MST toma un carácter más orgánico que

⁷ En la página web del MST, el Sector Educación es descrito del siguiente modo: “Si la tierra representa la posibilidad de trabajar, producir y vivir dignamente, la educación es otro instrumento fundamental para la continuidad de la lucha. Por eso, el Sector Educación busca dar respuesta a las necesidades educacionales de los campamentos y asentamientos. Los mayores objetivos son la erradicación del analfabetismo en el campo, la conquista de condiciones reales para que todo niño y adolescente esté en la escuela, lo que implica la lucha por escuelas primarias y secundarias dentro de los asentamientos, la capacitación de los profesores para que sean respetados en tanto conocedores de las necesidades y portadores de la novedad de construir una propuesta alternativa de educación popular” (MST, 2015).

posibilita la fijación de propuestas, objetivos y dinámicas comunes y la articulación entre las distintas experiencias. Esto implicó también un mayor involucramiento de los docentes en la vida de la organización, que en muchos casos comenzaron a participar de otros espacios del movimiento.

La tercera etapa comienza en 1997 con el Primer Encuentro Nacional de Educadoras y Educadores y se encuentra marcada por dos aperturas. La primera es una apertura hacia el resto de la organización, que se ve reflejada en la mayor integración de los Sectores Formación y Educación y en que se pasa a entender la escuela como uno más de los variados espacios educativos del MST. La segunda apertura es hacia la sociedad brasileña, a través de abrir las escuelas a estudiantes que nos son parte de la organización, de participar de discusiones pedagógicas con los distintos gobiernos, de articular e intercambiar la experiencia con otras organizaciones.

Lo que se ve en esta pequeña reconstrucción de los hechos es que la construcción de la experiencia educativa no se da a partir de un plan prediseñado anticipadamente, sino que surge a través de la necesidad y es en y a través de la praxis que se dan las discusiones, se identifican los problemas y se toman las resoluciones para definir el camino que habría que recorrer.

Características de las escuelas del MST

Como anticipábamos previamente, si el MST toma la decisión de construir sus propias escuelas es porque busca darles una dinámica y características propias que las diferencian de la escuela tradicional. En pocas palabras, podemos decir que el principal objetivo de las escuelas del MST es el de seguir construyendo organización. Lo que esto implica es que las escuelas van a compartir los mismos principios y los mismos objetivos que la organización de la que son parte. En las siguientes páginas vamos a desarrollar algunas de las características que el MST le dio a sus escuelas.

Más allá de que no podamos desarrollarlos todos, el MST (2005) presenta sus principios pedagógicos de esta forma:

- 1) Relación entre teoría y práctica.
- 2) Combinación metodológica entre procesos de enseñanza y capacitación.
- 3) La realidad como base de producción del conocimiento.
- 4) Contenidos formativos socialmente útiles.
- 5) Educación para y por el trabajo.
- 6) Vínculo orgánico entre procesos educativos y procesos políticos.
- 7) Vínculo orgánico entre procesos educativos y procesos económicos.
- 8) Vínculo orgánico entre educación y cultura.
- 9) Gestión democrática.
- 10) Autoorganización estudiantil.
- 11) Creación de colectivos pedagógicos y formación permanente de educadoras/educadores.
- 12) Actitudes y habilidades de investigación.
- 13) Combinación entre procesos pedagógicos colectivos e individuales.

En primer lugar, nos interesa rescatar un concepto clave al hablar de las escuelas del MST: el de escuela *ocupada*. Al igual que ocurrió con la tierra, con la escuela el MST

también llegó a la conclusión de que “ocupar es la única solución”. Fernando Martins (2004) plantea: “Con el acto de garantizar la escuela para sus hijos, los Sin Tierra rescatan un derecho (constitucional) de acceso a la educación y, por vía de la participación en la gestión de la misma [...], garantizan la *ocupación de la escuela* (p. 76). Lo que hay que entender es que, a diferencia de lo que ocurre con la tierra, el concepto de *ocupar* la escuela no implica, en principio, una ocupación literal, sino que hace referencia a lo que vendría a ser la segunda parte del proceso de la tierra ocupada, es decir, su democratización y su puesta en funcionamiento al servicio de las clases populares. El proceso, según lo describe Roseli Caldart (2004), es el siguiente:

Como negociar en general no era suficiente, entonces la palabra de orden del conjunto pasó a valer también para la cuestión de las escuelas: ¡*ocupar es la única solución!* La forma hasta podía ser un poco diferente: ocupar la escuela significaba primero organizarla por cuenta propia, comenzar el trabajo y los registros formales ya sabidos como obligatorios, mismo en condiciones materiales precarias, y entonces iniciar las negociaciones con los organismos públicos para su legalización. Algunas veces ese se transformaba, entonces, en el momento de la ocupación literal: si la legalización tardaba mucho, secretarías de educación podrían ser ocupadas, marchas podrían ser realizadas, y de preferencia de forma masiva, incluyendo a todas las personas que tuvieran alguna relación con la escuela en cuestión: la comunidad, las profesoras y los niños, repitiendo en cada acción el círculo de la historia que les permitió asumir esa condición de sujetos: ¡*somos Sin Tierra señores y exigimos escuela para nuestros hijos!* (p. 240-241).

El proceso descrito por Caldart deja entrever un punto central: hay un reclamo, una interpelación al Estado; el MST exige al Estado que tenga un rol en sus escuelas. El MST “reivindica una escuela pública sostenida económicamente por el Estado, pero conquista sus territorios y construye la escuela que entiende merecer; forma a sus docentes-militantes y da la batalla ideológica y práctica por ganar a muchos otros (Michi, 2008: 62). No busca una escuela autónoma, aislada del resto del sistema educativo, sino que sigue exigiendo al Estado que cumpla con su obligación de hacerse cargo de la educación, lo que implicará sueldos, acreditaciones, financiamiento de la infraestructura.

Sin embargo, como ya mencionamos previamente, hay determinadas rupturas clave que se van a producir entre la escuela tradicional y las escuelas del MST, rupturas que tienen que ver con los principios pedagógicos antes listados. Una de las más notorias será la de la gestión escolar. El MST busca la gestión democrática de sus escuelas, que, aunque no puede ser reflejada en un modelo único debido a la gran cantidad de establecimientos, sí tiene determinadas líneas directrices comunes a todas sus escuelas. Según el documento *Principios de la Educación en el MST*, escrito en julio de 1996, la gestión democrática implica “la participación de todos los involucrados en el proceso de gestión. Todos deben aprender a tomar decisiones, a respetar las decisiones que fueron tomadas por el conjunto, a ejecutar lo que fue decidido, a avalar lo que está siendo hecho [...]” (MST, 2005: 159).⁸

⁸ Por ejemplo, en la *Escuela Primaria del Asentamiento Unión*, hay un consejo administrativo formado por representantes de padres, profesores, estudiantes, funcionarios y de la comunidad, y no hay un director, sino una coordinación rotativa (Gonçalves, 2003). En el *Instituto de Educación Josué de Castro*, hay determinadas tareas de gestión que son exclusivas de los estudiantes, y el órgano máximo de toma de decisiones es la asamblea general (Dal Ri, 2008)

Al igual que la vida en el campamento y en el asentamiento, la participación en las escuelas del MST (como profesor o como estudiante) implica un cambio radical respecto del tránsito por una escuela tradicional, y esta misma experiencia ya puede ser considerada “pedagógica”. La autoorganización y la toma de decisiones en espacios colectivos son elementos que en sí mismos implican un aprendizaje, en el sentido de asumir responsabilidades que antes correspondían a otro, de aprender a avalar decisiones colectivas y de tomar otra dimensión de lo que implica la propia práctica. Junto con la implementación de planes de estudio propios que ubican en un lugar central a las vivencias y las luchas de las clases oprimidas y a la agroecología, bandera privilegiada del MST durante muchos años, esto constituye una forma de seguir avanzando hacia la transformación social por la que lucha la organización.

Por otro lado, otro de los elementos fundamentales dentro de la pedagogía del MST es la educación para el trabajo. El MST entiende que, mientras en otras propuestas el trabajo es sólo incluido como un elemento lúdico (en el caso de que se lo incluya), para la organización es importante que haya un vínculo real entre educación y trabajo con miras a un trabajo concreto, el trabajo de la tierra en los asentamientos. Dal Ri (2008) plantea que la escuela tradicional “no educa directamente para el trabajo en la producción, sino para que el estudiante se convierta en una fuerza de trabajo habilitada, que las organizaciones buscarán en el mercado de trabajo” (p. 51). En el caso del MST, en cambio, la organización “necesita que sus militantes y trabajadores de la tierra aprendan a luchar, a organizar y a administrar la producción” (Dal Ri, 2008: 51). Es por eso que la educación para el trabajo se da a través de un trabajo real y concreto, representado en algunos casos en lo que se denomina *pedagogía de la alternancia*: los estudiantes pasan un tiempo tomando el curso teórico y un tiempo participando de las actividades de la comunidad y del trabajo de la tierra.

Las escuelas del MST tienen claros referentes pedagógicos de los que toman elementos para implementar sus prácticas. Estamos hablando, principalmente, de Freire, Pistrak, Makarenko, Krupskaya y Vygotsky, entre otros (Martins, 2013). Al igual que en la mayor parte de las escuelas populares latinoamericanas, la *educación popular* de Paulo Freire es una de las bases de las prácticas pedagógicas de la organización, a partir de la cual, en muy resumidas palabras, se trabaja integrando los conocimientos previos de los estudiantes y no tomando la palabra del docente como la única válida. Más interesante todavía resulta la aplicación de la pedagogía de Pistrak, muy poco leído fuera de Brasil.⁹ Este autor es retomado en dos sentidos, ambos mencionados previamente: la autoorganización estudiantil y la educación para el trabajo. Respecto del primer punto, Pistrak dice: “Todos los cargos del colectivo deben ser ocupados según la decisión de la asamblea general de los niños. Este es el principio fundamental del colectivo” (citado en Shabel, 2013: 93). Sobre el segundo punto, por su lado, el planteo de Pistrak es el siguiente: “No es el trabajo en sí, el trabajo abstracto, como sí dotado de una virtud educativa natural e independiente de su valor social, que debe ser la base de la enseñanza del trabajo manual” (citado en Martins, 2013: 9).

A modo de cierre, queremos resaltar un punto fundamental, que es el potencial de transformación que vemos en la propuesta educativa del MST. Al no haber elegido aislarse del resto de la sociedad y de la educación pública estatal, creemos que hay una posibilidad mucho mayor de interpelar al resto del sistema educativo formal y de incidir en una transformación real de la educación no sólo para los militantes del MST, sino para toda la

⁹ Cuando decimos más interesante no estamos haciendo una valoración de uno de los autores por sobre el otro, sino que nos referimos a que, mientras Freire es retomado por la gran mayoría de las organizaciones populares latinoamericanas, la inclusión de Pistrak resulta una novedad.

sociedad. Este punto no fue siempre una característica constitutiva del sistema educativo del MST sino que, a medida que se fue desarrollando el mismo, la organización fue entendiendo la importancia de esta apertura. Del mismo modo, la gran red de vínculos que mantiene el MST con organizaciones sociales populares de toda Latinoamérica ha permitido llevar a cabo gran cantidad de instancias de intercambio que sirven para nutrir las diferentes experiencias educativas populares. Un claro ejemplo de esto son los cursos de formación brindados en la *Escuela Nacional Florestan Fernandes* al que asisten militantes de muy diferentes organizaciones latinoamericanas.

Conclusión

Como vimos a lo largo de este trabajo, en sus treinta años de construcción el MST se ha ido encontrando con distintos problemas que fue resolviendo desde la práctica concreta; la educación fue uno de ellos. En este trabajo pudimos ver algunos puntos importantes de la historia y las características de la experiencia educativa de este movimiento.

La opción elegida para resolver la problemática educativa fue, como vimos, la creación de establecimientos propios que respeten las prácticas y los principios de la organización, que formen a sus militantes en su propia cultura, que tengan una visión del mundo que los represente. En ninguno de los casos se trata de escuelas “neutrales”, apolíticas; muy por el contrario, la politicidad de esta educación es explícitamente asumida por el MST. La estrategia fue desde el primer momento y hasta la actualidad la de interpelar al Estado para conseguir sus objetivos, aplicando métodos de acción directa cuando esta vía no funcionara (es decir, en la amplia mayoría de los casos). Es por eso que la reivindicación del MST es la de escuelas que, manteniendo la autonomía en la gestión, sean a la vez escuelas estatales.

Resta para futuras investigaciones seguir ampliando la mirada que el MST tiene de su propia construcción educativa. Más allá de que el Dossier de Educación del MST haya sido publicado hace cerca de diez años e incluya en su mayoría textos de la segunda mitad de los años '90, distintos militantes continuaron la práctica de estudiar y sistematizar la experiencia, por lo que esas voces deben seguir siendo rescatadas. A su vez, más allá de los puntos generales que se abordan en este trabajo, otra vía interesante para indagar es la de la aplicación concreta de estos principios educativos. Como decíamos previamente, el Sector Educación es el espacio orgánico de toma de decisiones y de discusión de la problemática educativa; sin embargo, cada escuela tiene sus propias características, por lo que el estudio de casos nos ayudará a clarificar y a tener una idea más acabada del funcionamiento real de estas escuelas.

Por último, sería interesante poder ahondar en cuáles fueron los resultados que tuvo la apertura de las escuelas del MST hacia el resto de la sociedad brasileña. Nos preguntamos qué habrá pasado a partir de las discusiones en el marco las Secretarías y Ministerios de Educación gubernamentales, de la afiliación de los maestros y maestras a los sindicatos docentes, del intercambio con otras organizaciones populares que también llevaron adelante experiencias educativas, o de la apertura de las escuelas a estudiantes que no son parte de la organización. La respuesta a estas preguntas tal vez podrá darnos una idea de cómo se desarrolló una experiencia que lleva alrededor de 30 años de existencia y, a su vez, de cuán efectiva fue la estrategia adoptada por el MST para interpelar al resto de la sociedad brasileña y de cuán susceptible es el sistema educativo a la introducción de cambios de semejante magnitud.

Bibliografía

Caldart, Roseli Salete (2004): *Pedagogia do Movimento Sem Terra*, Editora Expressão Popular, San Pablo.

Dal Ri, Neusa Maria y Giraldez Vieitez, Candido (2008): *Educação democrática e trabalho asociado no Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra e nas fábricas de autogestão*, Ícone, San Pablo.

De Sousa Santos, Boaventura, *Los Nuevos Movimientos Sociales* [en línea], en Observatorio Social de América Latina N°5, CLACSO, puesto en línea en septiembre de 2001, consultado el 15 de febrero de 2015. URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal5/debates.pdf>.

Gonçalves Pereira, Ireneu, “Escola de Ensino Fundamental Assentamento União: origem, trajetória e aspectos pedagógicos”, en *Cuadernos do ITERRA: Alternativas de escolarização dos adolescentes em assentamentos e acampamentos do MST*, Noviembre 2003 (Año III), n° 8, pp 61-95.

Harnecker, Marta (2002): *Sin tierra. Construyendo movimiento social*, Siglo XXI Editores, Madrid.

Martins, Fernando (2004): *Gestão democrática e ocupação da escola: o MST e a educação*. EST Edições, Porto Alegre.

Martins, Fernando, “MST, Pistrak y la Escuela del Trabajo”, en *Encuentro de saberes*, Marzo 2013, n° 2, pp 6-11.

Michi, Norma (2008): “Una mirada sobre el Movimiento Dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) y la educación”, en Roberto Elisalde y Marina Ampudia, compiladores, *Movimientos sociales y educación: Teoría es historia de la educación popular en Argentina y América Latina*, Buenos Libros, Buenos Aires, pp 37-63.

Michi, Norma (2010): *Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero – VC*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires.

Shabel, Paula, “Niñez y Revolución. Reseña del libro ‘Fundamentos de la escuela del trabajo’, de W. Pistrak, Expresssao Popular, 2000”, en *Encuentro de saberes*, Octubre 2013, n° 3, pp 91-93.

Zibechi, Raúl (2000): *La mirada horizontal*, Abya-Yala Editing, Quito.

Zibechi, Raúl (2008): *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*, La Vaca Editora, Buenos Aires.

Fuentes utilizadas

Constituição de República Federativa do Brasil [1988] (2014), consultado el 15 de febrero de 2015. URL: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm.

MST (2005): “Princípios da Educação no MST”, en *Dossiê MST Escola. Documentos e estudos 1990-2001*.

MST (2009a): *Entenda como estamos organizados*, consultado el 02 de febrero de 2015. URL: <http://antigo.mst.org.br/taxonomy/term/330>.

MST (2009b): *Nossos Objetivos*, consultado el 01 de junio de 2014. URL: <http://antigo.mst.org.br/node/7703>.

MST (2015): *Quem somos*, consultado el 15 de febrero de 2015. URL: <http://www.mst.org.br/quem-somos/>.